

LA SUBJETIVIDAD HUMANA FRENTE AL DESAFÍO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Gabriela Leites Maldonado

Objetivo del presente trabajo:

Este trabajo tiene por finalidad un breve análisis de uno de los objetos de la Filosofía de la Mente: la inteligencia artificial, así como su vinculación con la inteligencia humana. Martín Buber en su obra “¿Qué es el hombre?”, nos señala la importancia de instalar al hombre en la naturaleza y para ello es necesario compararlo con las demás cosas, con los demás seres vivos, con los demás seres conscientes, lo que es necesario para poder asignarle su lugar correspondiente en el mundo.

La inteligencia y la inteligencia artificial:

Para poder abordar el tema propuesto será necesario primero establecer un concepto aproximado de inteligencia. Douglas Hofstadter (ganador del premio Pulitzer) estableció una nómina de habilidades fundamentales que debía poder realizar una entidad para poder ser considerada inteligente: “Responder a las situaciones de manera muy flexible, darle sentido a mensajes ambiguos o contradictorios, reconocer la importancia relativa de los diferentes elementos de una situación, encontrar similitudes entre situaciones a pesar de las diferencias que las separan, encontrar diferencias entre situaciones a pesar de las similitudes que las ligan” (Inteligencia artificial, Arrijoja Landa Cosio, Nicolás. 1ª ed. Banfield- Lomas de Zamora:Gradi, 2007 (Manual User)pag.21)

Elaine Rich, definió la inteligencia artificial, como el estudio de lograr que las computadoras hagan actividades correspondientes a los seres humanos. (Inteligencia artificial, Arrijoja Landa Cosio, Nicolás. 1ª ed. Banfield- Lomas de Zamora:Gradi, 2007 (Manual User)pag.21)

Aspectos históricos:

Los primeros planteos acerca de la naturaleza de la mente surgen en la edad Moderna tratándose del principal tema de estudio; debate que se inicia a partir del famoso “Pienso, luego existo” cartesiano. La tradición del continente europeo, cuyos representantes fueron Descartes, Leibniz, entre otros, consideraba que el pensamiento era el ámbito universal. Mientras que para los empiristas británicos el pensamiento era un mero instrumento para captar la experiencia. Kant fue quien nos presenta una teoría que intentó armonizar ambas posturas, donde el objeto de los pensamientos son representaciones, no los objetos en sí, (o cosas en sí como el propio Kant las denominó). Si aplicamos el planteo kantiano a la inteligencia artificial, ¿podemos hablar de representaciones como objetos de un pensamiento? Para ello deberíamos primero reconocer que las máquinas son sujetos receptores.

En cuanto a la inteligencia artificial también encontramos su antecedente en la modernidad. El sistema lógico- matemático que poseen las computadoras es la realización del sueño moderno. Descartes nos dice Paul Valery fue el iniciador de la cuantificación de la vida, sometiéndose todo conocimiento a un conocimiento mecánico, de magnitudes. Leibniz, otro moderno, fue el padre de la Lógica Matemática, puesto

que buscó reducir el pensamiento a una fórmula lógica universal. La aplicación de este pensamiento lo encontramos en las ciencias computacionales. La creación de los sistemas de computadoras se basó en métodos matemático- lógicos, es decir se aplicó ciertas capacidades propias de la mente humana, para crear una mente similar.

Certeza y verdad

Johannes Hessen refiriéndose a la relación certeza- verdad dice: *“No es bastante que nuestros juicios sean verdaderos; necesitamos la certeza de que lo son.”*(Hessen, Johannes, *Teoría del conocimiento, Vigésima segunda edición, Editorial Losada S.A. Buenos Aires- 1985-pag.116*)

Tomaré la relación en sentido inverso, por lo que no basta la certeza es necesario que sean verdaderos. Dependiendo del lugar que le demos al término verdad y certeza en la proposición se modificará el resultado obtenido. Así en el caso de las máquinas estás poseen más certeras respuestas que el ser humano, porque es más difícil que cometan errores procedimentales pero el resultado de sus juicios pueden no ser verdaderos, dependiendo de los datos y programas que le ha cargado el hombre. Por ejemplo si le cargamos un sistema numérico compuesto de los números 1, 2, 4, sus operaciones matemáticas jamás darán por resultado el número 3, aunque el procedimiento de sumar sea correcto.

Los modernos elaboraron un sentido reducido de verdad, por lo cual tendieron a confundir verdad y certeza. Reducción que se debe a que la certeza moderna es de carácter subjetivo y por tanto requiere solamente de la coherencia de la mente. La verdad moderna consistió en una corrección lógica de procedimiento. Hay verdad o corrección lógica cuando el resultado se corresponde con las reglas del pensamiento. Este modo de pensar admitiría que la máquina posee verdad, puesto que actúa conforme a un pensamiento, que por no ser el de un ser humano podríamos denominar con un término más genérico y menos controvertido, procedimiento.

Sistemas lógico- matemáticos. Funcionamiento intelectual- intuitivo

Pero, ¿es idéntico el sistema de una computadora a la estructura intelectual humana? Debe decirse que no, que no podría serlo, dado que para constituir el sistema de computadoras, que fue el primer claro representante de la inteligencia artificial, no se usó la totalidad de las capacidad intelectuales humanas, sino exclusivamente la lógico-matemática, es decir un sistema donde se aplicó el esquema lógico a un sistema numérico. Pero, ¿solamente posee una diferencia de grado? Considero que al presentar una estreches de grado, esto conduce a una diferencia en el propio funcionamiento de dicha inteligencia. El ser humano no limita su vida mental al pensar lógico- matemático. Una computadora por más perfectamente que calcule, con mucha más ausencia de error que el hombre, no podrá valerse de la intuición. El hombre posee la capacidad de entender, la computadora se limita a procesar información, lo que da lugar a una diferencia cuantitativa. Así el ser humano posee conducta y los entes que poseen inteligencia artificial se limitan a realizar acciones.

¿Es lo mismo actuación y comportamiento?

Martín Heidegger ya advirtió en su tiempo que para comprender al hombre hay que hablar de su comportamiento, de su conducta. *“Y en cuanto que el hombre no se presenta solamente como un ser natural, sino que además actúa y crea, la antropología*

debe tratar de comprender lo que el hombre, como ser actuante, “hace de sí mismo”, lo que puede y debe hacer. Su poder y deber, siempre, estriba finalmente en posiciones básicas, que el hombre como tal puede adoptar...”. (Heidegger, Martín “Kant y el problema de la metafísica”- 1ª ed. 1954, Fondo de Cultura Económica- México. pag.174)

Partiendo de lo expuesto por Heidegger debemos diferenciar el actuar humano del de otros entes. Pese a lo que podría de ordinario parecernos, el hablar de conducta y comportamiento, no son sinónimos, ni de una diferencia trivial. El término actuación deriva del verbo actuar. **Actuar** según la Real Academia es poner en **acción**, acción es ejercicio de una potencia, efecto de **hacer**, operación de **cualquier** agente en el paciente. A su vez **hacer** es: poner por obra una acción o trabajo. No hay duda de que ciertos entes fabricados por los seres humanos pueden actuar. ¿La pregunta es pueden comportarse? El **término comportamiento** es definido como conducta. A su vez la **conducta** es entendida como porte o manera con que los hombres gobiernan su vida y dirigen sus acciones. (Diccionario de la real academia española, Décima novena ed.;Madrid 1970)

Es decir que el comportamiento es un tipo de acción pero no de cualquier ente, sino del hombre.

¿Pero dónde radica la diferencia, no se seguiría tratando de cuestiones etimológicas estudiadas por la ciencia del lenguaje? No lo creo así. Observemos como ejemplo la conducta artística, la capacidad estética del hombre. ¿La podría poseer otro ente? En una rápida observación algunos responderían que sí, en la actualidad una máquina puede crear una melodía tan o más perfecta que las escritas por Mozart. ¿Pero es eso arte? Lo cierto es que si escuchamos la música creada desde una máquina y no nos dijieran que no la creó un hombre nos emocionaríamos del mismo modo. ¿Entonces la máquina ha logrado superar a la sensibilidad humana? Pareciera que la propia capacidad humana de matematizar el pensamiento ha permitido no solo elaborar un funcionamiento mental, sino **crear** un ser superior al propio hombre. Recordemos lo dicho por Heidegger, el hombre no es solamente un ser natural sino que además posee la capacidad de crear.

Aparentemente el hombre ha creado una vida más allá de su propia existencia. Pero observemos si ello es tan así. ¿El hombre ha creado sensibilidad? ¿Ha podido transferir como el dios Prometeo el fuego de la inteligencia? NO. No porque el hombre no ha podido crear un ser sensible, solamente ha podido crear un ente mecánico, aún no ha dado a luz a Pinocho.

La inteligencia y la emoción

El comportamiento emotivo, sensible, intuitivo del hombre tiene que ver con su comportamiento intelectual. El neuro-científico Antonio Damasio,(para ampliar la concepción de Damasio ver: “El error de Descartes”) estudia acerca de la importancia de la inteligencia emocional para formación intelectual. *“Nosotros somos el resultado de una combinación de razón y emoción; de hecho, la razón está siempre informada por la emoción.” (cita de una entrevista hecha a Antonio Damasio reproducida por el “Nuevo Diario”- Semanario de San Juan- día 16 de noviembre de 2007, pag.18)*

Antropología Filosófica: La pregunta kantiana: ¿Qué me cabe esperar?

Por lo expuesto en los apartados anteriores creo haber fundamentado la necesidad de incluir un tratamiento antropológico en este trabajo.

Importantes autores, entre ellos Martín Heidegger y Martín Bubber, han centrado la pregunta antropológica tomando como punto de análisis, las cuatro preguntas kantianas: ¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me cabe esperar? ¿Qué es el hombre? Desde su visión ontológica Heidegger se centró en la última pregunta ¿Qué es el hombre?, puesto que consideraba que las tres primeras podían ser contestadas a partir de la última. Partir en sentido inverso desde la cuarta para llegar a dilucidar las preguntas anteriores es adecuado si lo que se pretende establecer son los límites humanos, fin que perseguía Heidegger. En este trabajo lo que pretendo es establecer la vinculación entre inteligencia humana e inteligencia artificial, para de este modo establecer si existen o no diferencias entre el ser humano y la máquina. Partiré de la tercera pregunta kantiana. Tanto los hombres, como las máquinas, saben y hacen, pero; ¿las máquinas goza de la facultad de expectación?

Max Scheler nos habla en su obra “El puesto del hombre en el cosmos” de la facultad y acción de elegir. Facultad que corresponde a la inteligencia práctica que se encuentra presente en los animales superiores. Los animales superiores presentan una inteligencia tan desarrollada que los evolucionistas siguiendo la tesis de Darwin llegaron a considerar que la diferencia entre estos y el hombre se trataba de una diferencia de grado, cuantitativa. En la época de Scheler esto fue rebatido por ciertas corrientes filosóficas que seguían considerando al hombre como un ser que se encontraba más allá de la evolución biológica. Scheler consideró que la diferencia radica en que el animal carecería de capacidad de valorar, o de preferir entre valores. Si bien esta diferencia aún no ha sido establecida del todo, surge la necesidad de estudiar una nueva diferencia que es la que existe entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial.

Esta pregunta, ¿puede la máquina gozar de la facultad de expectación?, es más antigua de lo que aparentemente parece a primera vista, y más importante. Aristóteles nos dice que todo acto es movido hacia un fin que lo impulsa. ¿La máquina posee un fin propio, autónomo, diferente del establecido por su creador? Si no puede esperar un resultado, no puede por lo mismo ser sujeto de comportamiento, y esta es la diferencia entre un ente autómatas, mecánico y un ser autónomo.

¿Cuál es la diferencia entre el animal y la máquina que da lugar a la reformulación del planteo acerca de la subjetividad humana?

Si la diferencia entre hombre- animal, dio lugar a ciertos planteos, hoy nos vemos en la necesidad de establecer la diferencia entre inteligencia natural e inteligencia artificial.

Si analizamos la esencia de la inteligencia artificial desde la Filosofía del lenguaje no nos podemos plantear ninguna controversia, ni diferencia esencial entre hombre-máquina, puesto que poseen un sistema, un funcionamiento (lenguaje) y hasta palabra externa. ¿Pero esta palabra responde a una constitución interna? O lo que es lo mismo ¿los circuitos computacionales constituyen un medio de comunicación que dan cuenta de una interioridad? Este planteo solamente es posible formularlo desde una Antropología Filosófica. Hemos creado la máquina, ¿estamos seguros de que hemos creado? Independientemente de que la máquina pueda o no rebelarse, como muestran las películas y libros de ciencia ficción. Si estuviésemos seguros no nos plantearíamos si la máquina podría ser considerado un quién.

Conclusión:

En el siglo XX, Husserl desde una línea cartesiana dijo que no basta saber que tengo la capacidad de pensar para demostrar mi existencia, es importante establecer cual es el contenido de dicho acto. Pero en el momento histórico que vivimos quizás debamos retornar al viejo planteo cartesiano para preguntarnos por el sujeto del pensamiento, el yo, que ha dejado de tener la claridad establecida en la modernidad. Acaso sea necesario repensar al sujeto pensante, y no tanto al objeto de sus pensamientos y hacer nuevamente del sujeto el centro de la investigación filosófica y científica.

Partiendo de la necesidad de reconocer la existencia de una inteligencia diferente a la natural y humana, por lo cual fue llamada artificial, deberemos reconocer que existe cierta identidad artificial o programada en estas máquinas, la que corresponde a dicha inteligencia. ¿Pero qué tipo de identidad podemos reconocerle a este ente que realiza acciones, pero carece de comportamiento? Debemos optar por decidir si se trata de un que o de un quien. ¿La máquina es un sujeto, goza de personalidad, se reconoce a sí misma?

Gabriela Leites Maldonado, abogada, profesora en Filosofía. Argentina. e-mail: mara_remo@hotmail.com

Bibliografía:

- 1- Arrijoja Landa Cosio, Nicolás. “Inteligencia artificial”-. Primera Edición- Banfield- Lomas de Zamora: Gradi, 2007 (Manuel Users)
- 2- Hessen, Johannes “Teoría del conocimiento”- Vigésima segunda edición- Editorial Losada, S.A. Buenos Aires- 1985.
- 3- Buber, Martín. ¿Qué es el hombre?, - Segunda Edición- Fondo de Cultura Económica México- Buenos Aires, 1950.
- 4- Damasio, Antonio. “El error de Descartes”, Primera Edición- Drakontos Bolsillo, Barcelona, 2006.
- 5- Scheller, Max “El puesto del hombre en el Cosmos”.Undécima Edición- Editorial Losada, S.A. Buenos Aires- 1974
- 6- Heidegger, Martín “Kant y el problema de la metafísica” - Fondo de Cultura Económica- México- Argentina, 1954
- 7- Válerly Paul. “A propósito de René Descartes y su obra”- Una visión de Descartes- - Cuarta Edición, Grupo Editorial Norma, Colombia, 1997
- 8- Gardner, Howard. “La nueva ciencia de la mente- Historia de la revolución cognitiva” Paidós- Barcelona.

R

y

P